



Bilboko
Elizbarrutia
DIÓCESIS DE BILBAO

COMUNIDADES ACOGEDORAS

CUARESMA - PASCUA 2021
MATERIAL DE PRESENTACIÓN



Bilboko
Elizbarrutia
DIÓCESIS DE BILBAO

«ADISKIDE ETA SENIDE, COMUNIDADES ACOGEDORAS»

Fratelli tutti, la última encíclica de Francisco, hace una llamada universal del Papa a la fraternidad y la amistad cívica. Es un grito que apela, con toda la fuerza de que es capaz un papa, a la conciencia de la humanidad. El mundo está sin rumbo. La historia está volviendo atrás. Muchos sueños han quedado rotos. Se levantan muros de descarte y división. Las sombras se alargan (FT, 9-55). En medio de falsas promesas e incertidumbres Francisco recuerda lo esencial: la dignidad del ser humano. Fratelli tutti es una llamada a reconstruir la convivencia y el rumbo común de la humanidad sobre la base de la fraternidad y la amistad social (FT, 2).

“Adiskide eta Senide, Comunidades Acogedoras” es una propuesta de escucha de esta llamada de Fratelli tutti para esta Cuaresma-Pascua 2021. Una escucha en comunidad, desde la oración, la apertura a la conversión, la disposición al compromiso y la esperanza de la Resurrección.

LA FRATERNIDAD CON LOS “OTROS”

La fraternidad de que habla no es la del “nosotros”, la de los próximos, la familia, el equipo o la nación, sino la que “va más allá de las barreras de la geografía y el espacio” (FT, 1). Es la fraternidad con los “otros”, las personas vulnerables, las abandonadas, las descartadas, las migrantes. Estas son el verdadero reto a la fraternidad y a la amistad social. La fraternidad es un principio esencial del cristianismo. Por la fe en Dios Padre Nuestro, todos los seres humanos somos hijos e iguales, hermanos en Cristo Jesús.



La ilustración habla también de fraternidad: libertad, igualdad y fraternidad, pero la prioridad es la libertad y la igualdad. De hecho, la declaración de los derechos humanos (1948) se funda sobre la igualdad y la libertad, pero olvida el principio de fraternidad. El enfoque de los derechos humanos es “protectivo”, es decir, se detiene a definir condiciones mínimas de igualdad y libertad individual - o de grupo - que hay que proteger y respetar. La fraternidad da un paso más, es “proactiva”, porque obliga a desarrollar actitudes y a actuar en favor de los hermanos y hermanas. ¿Dónde está tu hermano? (Gn) La fraternidad es uno de los principios básicos de la ética cristiana, que es proactiva y busca el bien del otro.

¿QUIÉN ES EL PRÓJIMO? QUIEN SE APROXIMA

Fratelli tutti se refiere ampliamente a la parábola del samaritano (FT, 61-86), ocupando el lugar central del texto. Este pasaje evangélico nos habla no del amor al prójimo, al próximo, sino del ejercicio de aproximarse al otro, al extraño, al migrante, al pobre, a la víctima. Habla de la práctica de interrumpir tu marcha, tu programa, tu lógica, para atender a la necesidad del otro encontrado en el camino.

Esta es la perspectiva desde la que leer la propuesta de fraternidad y amistad social de Fratelli tutti. El criterio de evaluación de la fraternidad y de la amistad social es su alcance: ¿hasta dónde se extiende nuestra capacidad de reconocer hermanos y hermanas a los demás? El Santo Padre pone el énfasis principal en los migrantes, en los que no forman parte de nuestro grupo. Propone como modelo a San Francisco de Asís, quien se comprometió a caminar “cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos” (FT, 2), demostrando un “corazón sin confines, capaz de ir más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color o religión” (FT, 3).

EL ENCUENTRO, CAMINO DE PLENITUD

La encíclica nos dice que hemos de combatir la “cultura de los muros” (FT, 27) basada en el temor al diferente, con la “cultura del encuentro”, para que todos los seres humanos podamos volver a soñar juntos (FT, 8), para que se exprese plenamente el “potencial de humanidad” por medio de la relación con otras personas (FT, 150). El encuentro con el otro permite realizar tres tipos de acciones necesarias para alcanzar la plenitud de nuestra existencia humana:

- amar al prójimo, al otro, al diferente, a la persona vulnerable, a la desfavorecida, a quien tiene discapacidad... rompiendo con los prejuicios, en la convicción de que el amor que se entrega es el mejor camino de realización humana (FT, 81-83).
- crecer en humanidad, dejándonos enriquecer por la diversidad, realizando en plenitud la relacionalidad como dimensión constitutiva de nuestra existencia, avanzando en la imitación de la comunión trinitaria, Padre, Hijo y Espíritu (FT 85, 133-136).
- vivir el encuentro con Jesucristo, en tanto que las personas empobrecidas son “vicarias de Cristo”. (Juan Crisóstomo). Lo que con cada uno de estos hicisteis, conmigo lo hicisteis (Mt. 25, 31-46). Encontrándonos con el otro, nos encontramos con el Otro.

Si estuviésemos convencidos de las oportunidades que nos ofrece el encuentro con el otro, no lo sentiríamos como un deber, sino que saldríamos a buscarlo como auténtica gracia de Dios, como oportunidad de crecimiento en humanidad.

COMUNIDADES ACOGEDORAS, QUE SALEN AL ENCUENTRO

Ser comunidades acogedoras es una llamada a abrir nuestras comunidades a personas y familias diferentes, pero no sólo. No se trata de esperar a que llegue el otro, sino de salir proactivamente a su encuentro. La parábola del samaritano habla de interrumpir tus obligaciones, tu trabajo, tu programa de vida, para atender a la necesidad del otro encontrado en el camino.

Se trata, además, de cambiar la propia manera de relación, de solidaridad, de encuentro y de celebración de la propia comunidad para que efectivamente todas las personas seamos iguales en ella y todas nos sintamos incluidas en la comunión del Señor.

Francisco utiliza cuatro verbos al referirse a las personas migrantes: **Acoger, Proteger, Promover e Integrar**. Es su llamada a las sociedades europeas. Apela al sentido de responsabilidad fraterna de los ciudadanos, de las comunidades y de las instituciones políticas. Invita “a que resurja nuestra vocación de ciudadanos”, como “constructores de un nuevo vínculo social” y “del bien común”. En medio de la desigualdad, la división y descarte se trata de “pensar y gestar un mundo abierto” y ver de qué manera podemos contribuir desde nuestra propia experiencia eclesial (FT, 87 y ss).

NUESTRAS RESISTENCIAS



La realidad muestra resistencias. Las personas desfavorecidas ¿encuentran en las comunidades cristianas de la iglesia de Bizkaia su casa? O, por el contrario, lo que se encuentran es falta de acogida, falta de espacios de encuentro que les hagan salir del anonimato y la soledad, modos distintos de celebrar la fe (los nuestros son más fríos y favorecen poco el encuentro personal...), pocos templos abiertos a diario que puedan servir de referencia.

La llamada del Papa Francisco a ser una “Iglesia en salida”, nos insta a repensar la respuesta pastoral que ofrecen nuestras comunidades a los otros. Dicha respuesta debe ayudar a generar comunidades acogedoras, más cálidas, comunidades que acojan, escuchen, protejan e integren a las personas que se acercan, comunidades especialmente sensibles a las personas vulnerables. Si despertamos en las personas que se acercan la sensación de haber llegado a casa y la emoción de sentirse acogidas y escuchadas, lograremos ser comunidades acogedoras.

COMUNIDADES INCLUSIVAS, UNA IGLESIA NUEVA

Ser comunidades inclusivas significa trabajar para que las personas, independientemente de su origen, cultura, situación socio-económica, orientación sexual, situación familiar... participemos plenamente en la vida de la comunidad generando una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda que nos ayude a ampliar nuestra visión del mundo y de los demás. Es la catolicidad de la Iglesia. En esta experiencia nace una Iglesia nueva, joven, del viejo tronco de Jesús. Requiere cultivar y desplegar la capacidad de escucha, la empatía, la aceptación de la otra persona, la incondicionalidad, la confianza y la promoción del desarrollo humano integral. Necesitamos tomarnos muy en serio la gestión de la diversidad y descubrirla como gran oportunidad. Aceptar el reto de sentirnos interpelados por lo diverso generar un proceso de aprendizaje, crecimiento y enriquecimiento mutuo que, en definitiva, nos ayude a ser una comunidad abierta, inclusiva y acogedora, comunidad católica.

Las comunidades inclusivas posibilitan el intercambio de culturas y el mestizaje. La experiencia religiosa venida de otras culturas y de otros lugares sociales es un nutriente de savia nueva. Los otros tienen una experiencia humana y espiritual, una vivencia de Dios, que en el encuentro enriquecen y renuevan la vida de la Iglesia en el Espíritu del Señor.

MATERIALES Y CHARLAS DE CUARESMA FRATELLI TUTTI / COMUNIDADES ACOGEDORAS

Desde la Diócesis de Bilbao ofrecemos una serie de materiales y recursos para trabajar en nuestras comunidades y grupos en el tiempo de Cuaresma. Con el marco de la encíclica del Papa Francisco Fratelli tutti y la iniciativa de caminar hacia ser Comunidades Acogedoras se presenta esta propuesta:

- Material para trabajar en grupos estará dividido por franjas de edad (infancia, pre adolescencia, adolescencia, jóvenes y adultos) se publicará en la **web www.bizkeliza.org** el día 17 de febrero, miércoles de ceniza.
- Desde el día 22 de febrero y de forma semanal se podrán descargar, también desde la web, una serie de videos de las charlas Cuaresmales con la participación de (1) Imanol Zubero, (2) Mons. Joseba Segura, (3) material oracional, y (4) mesa redonda de experiencias. Se pretende que cada unidad pastoral, grupo, etc. pueda organizar sus propios encuentros (cuatro) de Cuaresma aprovechando estos videos y material de apoyo. La propuesta de recursos se completa con los subsidios litúrgicos para las celebraciones dominicales.

Animamos a las comunidades y grupos a trabajar los materiales de la iniciativa "Comunidades acogedoras. Adiskide eta senide" en este tiempo de Cuaresma para seguir construyendo y soñando fraternidad.